

Entrevista sobre el Terrorismo

P:¿Condena usted el terrorismo? ¿Cuál es el criterio (a seguir) para calificar a un acto como terrorista o como un acto de resistencia de una nación desesperada contra un tirano o una fuerza de ocupación? ¿En cuál de las categorías mencionadas "clasificaría" usted el reciente atentado contra EE.UU.?

R: Entiendo la expresión "terrorismo" exactamente en el sentido definido en los documentos oficiales de EE.UU.: "el uso calculado de la violencia o de la amenaza de la violencia para obtener objetivos que son de naturaleza política, religiosa, o ideológica. Esto se realiza a través de la intimidación, la coerción, o infundiendo miedo."

Según esta definición -enteramente apropiada-, el reciente ataque contra EE.UU. es ciertamente un acto de terrorismo, en todo caso, un horrendo crimen terrorista. En todo el mundo es difícil encontrar algún desacuerdo al respecto, ni debiera haberlo.

Pero fuera del significado literal del término, como acabo de citar de documentos oficiales de EE.UU., también hay un uso propagandístico, que por desgracia es el habitual: el término "terrorismo" es utilizado para referirse a actos terroristas cometidos por enemigos contra nosotros o nuestros aliados. El politólogo Michael Stohl tiene toda la razón cuando escribe que "debemos reconocer que por convención -y hay que subrayar que es sólo por convención- se describe normalmente el gran uso de poder y la amenaza del uso de la fuerza como diplomacia coercitiva y no como una forma de terrorismo," aunque comúnmente implica "la amenaza y a menudo el uso de violencia para lograr lo que se describiría como propósitos terroristas, si no fuera porque las grandes potencias siguen exactamente la misma táctica."

El uso propagandístico es virtualmente universal. Todos "condenan el terrorismo," en este sentido del término. Los nazis condenaron duramente el terrorismo, y realizaron el contraterrorismo contra los terroristas miembros de la resistencia - en Grecia, por ejemplo. EE.UU. estuvo básicamente de acuerdo. Organizó y condujo un "contraterrorismo" parecido en Grecia y en otras (partes /lugares) en los años de la posguerra. Además, los programas de contrainsurgencia de EE.UU. se basaron de manera bastante explícita en el modelo nazi, que fue tratado con respeto: se consultó a oficiales de la Wehrmacht y, en la posguerra, se utilizaron sus manuales para desarrollar en todo el mundo programas de contrainsurgencia, llamados característicamente "contraterrorismo."

Considerando estas convenciones, incluso la misma gente y sus acciones pueden pasar rápidamente de ser "terroristas" a ser "combatientes por la libertad" y viceversa. Esto ha estado sucediendo justo al lado de Grecia en los últimos años. El ELK-UCK fue oficialmente condenado por EE.UU. como "terrorista" en 1998, por sus ataques contra la policía y los civiles serbios, en un esfuerzo por provocar una reacción desproporcionada y brutal de Serbia, como declararon abiertamente. Todavía en enero de 1999, los británicos -el elemento más agresivo en la OTAN al respecto- pensaban que el ELK-UCK era responsable por más muertes que Serbia, lo que es difícil de creer, pero por lo menos nos dice algo sobre las percepciones a los niveles superiores de la OTAN. Si uno puede confiar en la voluminosa documentación suministrada por el

Departamento de Estado, la OTAN, la OSCE, y otras fuentes occidentales, nada cambió en la práctica sobre el terreno hasta el retiro de los inspectores del KVM (Misión de Verificación OSCE para Kosovo) y los bombardeos de fines de marzo de 1999. Pero las políticas cambiaron: EE.UU. y Gran Bretaña decidieron lanzar un ataque contra Serbia, y los "terroristas" se convirtieron instantáneamente en "combatientes por la libertad." Después de la guerra, se volvieron "terroristas," "bandidos" y "asesinos," cuando realizaron acciones similares en Macedonia, un aliado de EE.UU.

Todos condenan el terrorismo, pero tenemos que preguntar qué quieren decir. Pueden encontrar la respuesta a su pregunta sobre mi punto de vista en numerosos libros y artículos que he escrito sobre el terrorismo en las últimas décadas, aunque utilizo el término en un sentido literal, y por tanto condeno todas las acciones terroristas, no sólo las que son llamadas "terroristas" por motivos propagandísticos.

Debiera ser innecesario señalar que el terrorismo masivo es un instrumento habitual de los estados poderosos, como indica Stohl. Algunos casos no son ni siquiera controvertidos. Tomemos la guerra de EE.UU. contra Nicaragua, que dejó decenas de miles de muertos y el país en ruinas. Nicaragua apeló a la Corte Internacional de Justicia, que condenó a EE.UU. por terrorismo internacional ("el uso ilegal de la fuerza"), ordenando que desistiera y que pagara considerables reparaciones. EE.UU. respondió a la decisión de la Corte escalando considerablemente la guerra, y vetando una resolución del Consejo de Seguridad llamando a todos los estados a respetar la ley internacional. La escalada incluyó órdenes oficiales de atacar "objetivos blandos," objetivos civiles indefensos, como colectivos agrícolas y clínicas sanitarias- y de evitar el ejército nicaragüense. Los terroristas pudieron implementar esas instrucciones, gracias al control total del espacio aéreo nicaragüense por EE.UU. y al moderno equipo de comunicación que les fue suministrado por sus supervisores.

También debiera reconocerse que esas acciones terroristas fueron ampliamente aprobadas. Un comentarista importante, Michael Kinsley, del ala liberal de la corriente predominante, argumentó que no debíamos descartar simplemente las justificaciones del Departamento de Estado para los ataques terroristas contra "objetivos blandos": una "política sensata" debe "pasar el test del análisis de costos y beneficios," un análisis de "la cantidad de sangre y de miseria que será inducida, y la probabilidad de que la democracia emerja como resultado" - "democracia" como EE.UU. la entiende, una interpretación ilustrada de manera muy clara en la región. Se da por descontado que las élites estadounidenses tienen el derecho de realizar el análisis y continuar el proyecto si pasa sus evaluaciones. Cuando el proyecto terrorista tuvo éxito y Nicaragua sucumbió, los estadounidenses se "unieron en la alegría," proclamó el New York Times, sabiendo muy bien cómo se había logrado ese objetivo. Como dijera alborozadamente la revista Time, los métodos fueron: "arruinar la economía y mantener una larga y mortífera guerra por encargo, hasta que los nativos agotados derribaran ellos mismos el gobierno no deseado," con un costo "mínimo" para EE.UU., dejando a la víctima "con puentes destruidos, plantas de energía eléctrica saboteadas, y

haciendas
arruinadas," suministrando así al candidato de EE.UU. una "plataforma ganadora": terminar el "empobrecimiento del pueblo de Nicaragua." La euforia por el logro fue ilimitada entre las élites.

Pero la guerra terrorista de EE.UU. no fue "terrorismo," fue "contraterrorismo" según los estándares doctrinarios. Y los estándares de EE.UU. dominan en gran parte del mundo, como consecuencia del poder de EE.UU. y del costo a pagar por desafiarlo.

Y no se trata de ninguna manera el ejemplo más extremo; lo menciono porque no es controvertido, considerando la decisión de la Corte Internacional, y porque los esfuerzos infructuosos de Nicaragua de utilizar métodos legales, en lugar de hacer estallar bombas en Washington, suministran un modelo para la actualidad, y no es el único.

P: Hay mucha discusión y controversia aquí en Grecia y supongo en otros países (a la luz de los recientes ataques terroristas) sobre el hecho de que en toda la historia humana, no ha habido una sola superpotencia con ética. Muchos analistas, historiadores, políticos e intelectuales argumentan que las superpotencias, las naciones, los estados, y todas las demás instituciones humanas están interesadas sólo en llegar a ser más grandes, más poderosas. En otras palabras, el poder y la autoridad no tienen nada que ver con valores, ética e ideas. Sólo tienen que ver con más poder, más dinero, mucha más fuerza y mucha más autoridad. ¿Lo cree usted? ¿Tenemos un ejemplo histórico de un imperio, un estado, una superpotencia que haya tratado al resto del mundo y a los ciudadanos, basándose en valores humanos?

R: Me sorprende francamente que se llegue a un debate parecido. Los estados no son agentes morales. Son sistemas de poder, que responden a la distribución interna del poder. Los seres humanos, por su parte, son agentes morales, y pueden imponer limitaciones importantes a la violencia de sus propios estados, particularmente en sociedades que son más libres. Pueden no hacerlo; el comportamiento internacional de los atenienses clásicos no fue exactamente agradable, para mencionar un caso, y no necesitamos hablar de los ejemplos de la historia moderna. Pero pueden hacerlo, y a menudo lo hacen. Desde luego, virtualmente todo sistema de poder se describe como profundamente humano y que persigue los valores más elevados, y una tarea importante de los intelectuales de élite es conducir el coro de la auto-adulación, como lo hacen en general. Esa es otra historia, que debiera ser igualmente familiar, hasta la actualidad. Tengo dos libros recientes que describen cómo "el rebaño de las mentes independientes" (la adecuada descripción de Harold Rosenberg de las élites intelectuales) cumplieron su función en los últimos años, estableciendo tal vez nuevos récords en el envilecimiento de la vocación intelectual.

P: Es obvio que los políticos y oficiales de inteligencia de EE.UU. saben muchas cosas que desconocemos sobre esta tragedia. En muchos casos escucharemos verdades a medias y mentiras descaradas. He leído en numerosos artículos y libros suyos que cuando un político dice una mentira, en poco tiempo llega a creerla. (Perdóneme por no citarlo con exactitud.) A) ¿Cómo podemos explicar esa actitud? B) ¿Cuáles piensa usted son las mayores mentiras y verdades a medias que hemos escuchado hasta ahora sobre esta tragedia?

R: No estoy de acuerdo. Dudo que los servicios de inteligencia estadounidenses sepan mucho que otros no puedan descubrir. Es a menudo el caso, como podemos comprobar en un rico archivo de documentos desclasificados, y también en la historia misma. Pero no se espera que los funcionarios públicos, y el coro obediente, digan la verdad sobre lo que saben. Más bien se espera que proclamen que fuimos atacados por nuestra magnificencia: "nos odian porque defendemos un 'nuevo

orden mundial'
del capitalismo, individualismo, secularismo, y democracia, que debieran ser la norma en todas partes" (del
respetado
intelectual liberal Ronald Steel, New York Times, 14 de septiembre.)

Cualquiera que siga con un mínimo de atención los hechos, sabe que las razones son muy diferentes, no sólo dentro
de las
redes terroristas que la CIA ayudó a organizar, armar, entrenar y preparar para una guerra santa contra los rusos,
sino incluso
entre sectores ricos, privilegiados, y pro-estadounidenses de la población. El mismo día, el Wall Street Journal
publicó una
serie de opiniones de "musulmanes adinerados" en la región: banqueros, profesionales, empresarios. Expresaron
consternación
y cólera por el apoyo de EE.UU. a los estados autoritarios duros y por las barreras que Washington establece contra
el
desarrollo independiente y la democracia política con sus políticas de "reforzar los regímenes opresivos." Su mayor
preocupación, sin embargo, fueron las políticas paralelas de Washington de apoyo a la brutal y dura ocupación
militar de Israel
y de devastación de la sociedad civil de Irak, con cientos de miles de muertos, reforzando al mismo tiempo a
Saddam Hussein
- de quien saben perfectamente que recibió considerable apoyo de Washington y Londres durante el período de sus
peores
atrocidades, incluyendo el ataque con gas contra los kurdos y otros. Entre la inmensa masa de gente pobre y
sufriente, los
sentimientos similares son mucho más amargos, y tampoco les satisface ver que la riqueza de la región fluya hacia
Occidente, a
las pequeñas élites orientadas hacia Occidente y a los gobernantes corruptos y brutales que son respaldados por el
poder
occidental.

Bin Laden ha formulado, una vez más, las mismas acusaciones -hace tan sólo unos pocos días, en una larga
entrevista con el
único canal árabe independiente de radio, retransmitido por la BBC. Él y sus asociados tienen, sin embargo, otros
objetivos: en
sus palabras, expulsar a los "invasores extranjeros" de los países musulmanes, reemplazando a los regímenes
corruptos y
represivos por otros auténticamente "islámicos", y defendiendo a los musulmanes que combaten por sus derechos
en
Chechenia, Bosnia, Cachemira, China occidental, Filipinas, y otras partes. Ven todo esto como una continuación de
la guerra
santa contra los rusos que libraron con el apoyo de la CIA, Arabia Saudita, y otros, que consideran enemigos del
Islam.

P: Vemos que, en la actualidad, el valor de la vida humana se está... depreciando rápidamente. ¿Piensa que este
fenómeno
continuará aumentando? ¿El gobierno de EE.UU. (y el mundo occidental en general) consideran la vida humana
como un "bien" de valor?

R: Una vez más, no estoy de acuerdo. ¿Cuál fue el valor de la vida humana durante toda la historia del
imperialismo europeo? Por ejemplo, cuando EE.UU. estaba expandiendo sus fronteras nacionales, venciendo a "esa
raza desventurada de americanos
nativos, que estamos exterminando con semejante inmisericorde y páfida crueldad," para citar al presidente John
Quincy
Adams, mucho después de sus considerables contribuciones a esa tarea que más tarde llegó a lamentar, pero antes
de
ulteriores hazañas poco gloriosas. ¿Cuál fue el valor de la vida humana cuando el rey Leopoldo de Bélgica asesinó
a 10

millones de congoleños? ¿O cuando un tercio de la población de Alemania murió en una guerra del siglo XVII, por no hablar de ejemplos más recientes? En realidad podemos volver atrás todo lo que queramos. Todo el mundo sabe, o debiera saber, de la glorificación del genocidio en los libros más sagrados de la civilización occidental.

P: Ahora bien, en lo que concierne los ataques contra Manhattan y el Pentágono. ¿Cómo juzga usted la cobertura de la tragedia por los medios de comunicación estadounidenses? ¿Qué diría usted de la explicación dada por muchos de los medios de EE.UU. de que "los terroristas atacaron a EE.UU. porque odian los valores occidentales (libertades civiles, tolerancia, bienestar, etc.)

R: La segunda pregunta puede ser simplemente desechada. Es un contrasentido interesado, y sus propagadores seguramente lo saben, por lo menos si tienen algún conocimiento de la historia actual, incluyendo el Oriente Medio. Naturalmente, son presunciones convenientes, que sirven para distraer la atención de las reales injusticias expresadas incluso por los elementos más pro-occidentales en el Oriente Medio, como es "bien conocido" (en las palabras del artículo del Wall Street Journal que he citado.)

En lo que se refiere a los medios de comunicación, tenemos que preguntarnos cómo trataron las preguntas básicas que se realizan ante crímenes, pequeños u horrendos: ¿Quién fue el responsable? ¿Cuál debiera ser la reacción? ¿Por qué sucedió?

No ha habido prácticamente discusión alguna sobre estos aspectos. Las peticiones de la Liga Árabe, de China, e incluso de la

OTAN de que EE.UU. presente evidencia fidedigna son descartadas como absurdas y en el caso de los talibán, como otra

prueba de su criminalidad. EE.UU. presentará un Libro Blanco, que tal vez sea aceptado por sus aliados, aunque es poco

probable que la evidencia sea más persuasiva que lo que fue después de anteriores atentados atribuidos a esas redes terroristas- probablemente correcta, pero las opiniones no constituyen una evidencia. Respecto a lo que se debiera hacer, no

hay prácticamente ninguna discusión sobre la vía legal que fuera adoptada por Nicaragua, entre otros aspectos: cuando

nuestros dirigentes llaman a la violencia, debemos aplaudir su valor e integridad. Y hablando del por qué, fuera de unas pocas

excepciones, como el Wall Street Journal, repetidamente, hay muy poco en los medios convencionales.

P: ¿Qué piensa usted que sería: A) lo mejor que puede suceder. B) lo peor que puede suceder. C) lo más probable que pueda suceder?

R: La reacción adecuada es seguir el camino legal: Nicaragua no es el único precedente -y hay que considerar que el ataque

terrorista que sufrió es de lejos mucho más destructivo, incluso que los crímenes del 11 de septiembre. Para tomar otro caso,

¿cuál hubiera sido la reacción correcta de Gran Bretaña ante las bombas del IRA en Londres? Una posibilidad hubiera sido

enviar a la Real Fuerza Aérea a bombardear la fuente de las finanzas del IRA, sitios como Boston, donde vivo.

Dejando a un

lado la factibilidad, hubiera sido una idiotez criminal. Otra posibilidad hubiera sido considerar de manera realista los problemas

y dificultades de fondo y tratar de remediarlos, mientras se utilizaban los recursos legales para castigar a los criminales. O

tomemos el atentado contra el edificio federal en Oklahoma City. Hubo llamados inmediatos para que se

bombardeara Oriente Medio, y probablemente es lo que se hubiera hecho si se hubiera encontrado el indicio más remoto de una relación. Cuando se descubrió que el perpetrador fue alguien relacionado con las milicias de ultraderecha, no hubo ningún llamado de aniquilar Texas, Montana, Idaho y otros sitios donde están ubicadas las milicias. Más bien, se encontró al perpetrador, se le enjuició y condenó, y en la medida en la que la reacción fue razonada, hubo esfuerzos por comprender las quejas que se encuentran en la base de semejantes crímenes y por confrontar los problemas. Casi cada crimen -sea un robo en las calles o colosales atrocidades- tiene motivos, y comúnmente descubrimos que algunos son serios y debieran ser confrontados. Por lo menos, es el camino que seguimos si tenemos algún respeto por el derecho y la justicia, y esperamos reducir la probabilidad de nuevas atrocidades, en lugar de aumentarla. Los mismos principios valen en general. Específicamente, valen para este caso.

Lo peor que puede suceder es que se realice un ataque masivo que mataría a mucha gente inocente -en Afganistán, no a los talibán, sino a sus víctimas. Fuera del crimen mismo, eso respondería a las plegarias de Bin Laden, como advierten a Washington dirigentes extranjeros, especialistas en la región, y probablemente las agencias de inteligencia de EE.UU.: serviría para movilizar a mucha gente enfurecida y desesperada a favor de su horrenda causa, y agrandaría el ciclo de la violencia, con resultados que podrían ser catastróficos. Incluso si se mata a Bin Laden, un ataque semejante lo convertiría probablemente en un mártir, y su voz resonaría por todo el mundo de habla árabe, en los miles de cassettes que ya se encuentran en circulación.

P: ¿Cuál piensa usted fue el acto terrorista más horroroso de la historia?

R: Es imposible responder. Depende qué crímenes decidamos llamar "terrorismo," y qué escala de tiempo elegimos.

P: ¿Qué piensa usted motivó a los terroristas para cometer un crimen semejante? ¿Se encontraba el "enemigo" en las torres gemelas en Manhattan, en el Pentágono o en alguna otra parte? ¿Dónde estaba el enemigo real?

R: Como ya dije, tenemos todos los motivos para tomar en serio lo que dicen. Y lo que dicen es muy claro, como lo han sido sus hechos, durante 20 años, cuando las fuerzas islámicas radicales, que fueron organizadas por la CIA, Egipto, Arabia Saudita, Pakistán y otros, realizaron su primer ataque contra sus creadores, asesinando al presidente Sadat de Egipto, uno de los más entusiastas de entre los últimos.

P: ¿Quién piensa usted que lo hizo? ¿Osama Bin Laden?

R: Supongo que la fuente se encuentra en las redes terroristas que tienen una cierta relación con Bin Laden, pero no tenemos evidencia fidedigna sobre la participación directa de Bin Laden; y esto incluye, supongo, a los servicios de inteligencia de EE.UU., que vigila muy de cerca a esas organizaciones y los comprende íntimamente por sus orígenes en las operaciones iniciadas por EE.UU. en Afganistán. Son estructuras descentralizadas, aparentemente no-jerárquicas, extremadamente difíciles de penetrar, motivo por el cual pueden realizar una atrocidad tan espantosa sin que los sistemas de inteligencia del mundo tengan la menor idea al respecto.

P: ¿Cree usted que este suceso cambiará la política (interior y exterior) del gobierno de EE.UU.?

R: Ese es un asunto de acción, no de predicción. Lo que suceda en otras partes, incluyendo a Grecia, puede tener una considerable importancia.

P: ¿Qué es lo que usted más teme de lo que pueda ocurrir a causa del atentado terrorista?

R: Mis peores temores son "lo peor que puede suceder" que ya he mencionado, que supongo que de modo alguno es inevitable, o incluso altamente probable.

P: ¿Está usted de acuerdo con la opinión de que "el mundo cambió el 11 de septiembre de 2001?

R Sin duda alguna. La historia de Europa y de su vástago estadounidense está jalonada por la realización de crímenes atroces contra otros -o de matanzas mutuas, como en la guerra civil de EE.UU. o en las guerras europeas. Es la primera vez que los cañones han apuntado en la dirección opuesta, o por lo menos de alguna manera importante. Congo no atacó a Bélgica, o India a Inglaterra, o Argelia a Francia, México o Filipinas a Estados Unidos. Las atrocidades del 11 de septiembre fueron únicas, no -por desgracia- por su dimensión, sino por el objetivo.

P ¿Qué piensa usted que sucederá a países (como Grecia) y a los Balcanes en general? Muchas veces leemos que Bin Laden tiene muchos lazos con el ELK y las guerrillas étnicas albanesas. ¿Piensa que Grecia (y por extensión los Juegos Olímpicos de 2004) están amenazados por atentados terroristas, la guerra de guerrillas y en general por repercusiones que puedan obligar al gobierno griego a postergar o cancelar los Juegos Olímpicos?

R Eso es imprevisible, pero probablemente será afectado por lo que EE.UU. y sus aliados hagan ahora. Si responden a las plegarias de Bin Laden, la probabilidad de ulteriores atrocidades se verá incrementada.

P ¿Es peligroso el Islam para la civilización occidental o constituye el modo de vida occidental una amenaza para la humanidad?

R La pregunta es demasiado amplia y vaga para que pueda responderla. Debiera quedar en claro, sin embargo, que EE.UU. no considera al Islam como un enemigo, o viceversa. El estado musulmán más poblado del mundo, Indonesia, ha sido un favorito de EE.UU. desde que el ejército tomó el poder en 1965, organizando una matanza que la CIA comparó con los crímenes de Hitler, Stalin y Mao, y provocando con ella una euforia ilimitada en Occidente, que continuó apoyando al asesino masivo a cargo, mientras acumulaba crímenes contra los derechos humanos que superaban todo lo ocurrido a fines del siglo XX. El estado islámico más extremo, fuera de su retoño talibán, es Arabia Saudita, un cliente de EE.UU. desde su concepción. En los Balcanes, por razones que no podemos analizar ahora, EE.UU. decidió apoyar a los musulmanes contra los cristianos. En los años 80, un objetivo primordial de las guerras terroristas de EE.UU. en América Central, que causó cientos de miles de muertos y dejó a cuatro países en ruinas, fue la iglesia católica, que había cometido el terrible pecado de adoptar "la opción preferencial por los pobres." El "modo de vida occidental" incluye una gran variedad de elementos, muchos altamente admirables, muchos adoptados con entusiasmo por el mundo islámico, muchos criminales, y que constituyen incluso una amenaza para la supervivencia humana.

En lo que respecta a la "civilización occidental," tal vez podríamos adherirnos a las palabras atribuidas a Gandhi

cuando se le
preguntó qué pensaba de la "civilización occidental": dijo que podría ser una buena idea.